

UN PROTECTOR LAMINADO DE BRAZO (*MANICA*) PROCEDENTE DEL CAMPAMENTO DE LA *LEGIO VII GEMINA* EN LEÓN¹

POR

JOAQUÍN AURRECOECHEA
Universidad de Málaga

CARMELO FERNÁNDEZ IBÁÑEZ
Museo de Palencia

VICTORINO GARCÍA MARCOS
Ayuntamiento de León

ÁNGEL MORILLO
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas durante 1998 en un solar de la calle Santa Marina, inmediato a la cara interna de la muralla bajoimperial de León, revelaron un gran edificio perteneciente al campamento de la *legio VII gemina*, que ha sido identificado como un almacén con patio central, levantado a finales del siglo I d. C. En el interior de una de las estancias se encontró un fragmento de *manica* o protector laminado de brazo.

Este elemento está constituido por 11 láminas imbricadas de distinto tamaño, cuatro trapezoidales y siete rectangulares de mayor tamaño. Se conservan algunos restos de lo que pudiera ser cuero. Este conjunto se encuentra deformado por aplastamiento. El protector fue abandonado hacia el último cuarto del siglo III d. C. en una estancia destinada posiblemente a almacenamiento y quedó aplastado por el derrumbe del techo del edificio.

SUMMARY

At the archaeological excavations carried out during 1998 in Santa Marina street, near the internal face of the Late Roman wall of Leon, an important building of the *legio VII gemina* fortress was discovered. It was identified as a magazine with a central courtyard, erected by this legionary unit at the end of the 1st c. AD. Inside one of the constructions a fragment of a *manica* or a laminated arm protector was found.

This element consists of 11 overlapping plates of different sizes, four of them trapezoid and seven rectangular and of greater size. Some fragments were preserved, which could have been leather. This ensemble became deformed by crushing. This protector was abandoned around the last quarter of the 3rd c. AD in a room which was possibly a storage area and was crushed by the collapse of the roof of the building.

PALABRAS CLAVE: León. Campamento romano. *Legio VII gemina*. Almacén en torno a patio. Armadura romana. Protector laminado de brazo. *Manica*.

KEY WORDS: Leon. Roman legionary fortress. *Legio VII gemina*. Magazine with a central courtyard. Roman armour. Laminated arm protector. *Manica*.

Las excavaciones desarrolladas por A. García y Bellido en diversos puntos de la ciudad de León constituyeron un esfuerzo notable para el conocimiento del asentamiento romano a orillas del Bernesga que, desgraciadamente, no tuvo continuidad hasta muchos años más tarde (García y Bellido 1970). La transferencia de las competencias en materia de Patrimonio Cultural a la Comunidad Autónoma de Castilla y León en 1985 supone el arranque de las intervenciones arqueológicas dentro del conjunto histórico y en sus cercanías. En esta labor, y a pesar de los problemas de coordinación que todavía persisten, colabora el Ayuntamiento de León a través de un Servicio Municipal de Arqueología (Morillo y García Marcos 2004: 268).

Aunque se está avanzando poco a poco en León, aún estamos lejos de contar con un proyecto integral de Arqueología Urbana, que comprenda la investigación, restauración, integración y difusión del patrimonio arqueológico. Salvo excepciones, los numerosos sondeos que se han acometido son aleatorios, motivados por las necesidades constructivas en la ciudad. La ausencia de dicho proyecto integral intenta ser compensada a través de los esfuerzos conjuntos de los investigadores y el único técnico municipal en

¹Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación: «Campamentos romanos en Hispania: análisis diacrónico de las estructuras defensivas» (HUM2006-00534), dirigido por A. Morillo Cerdán.

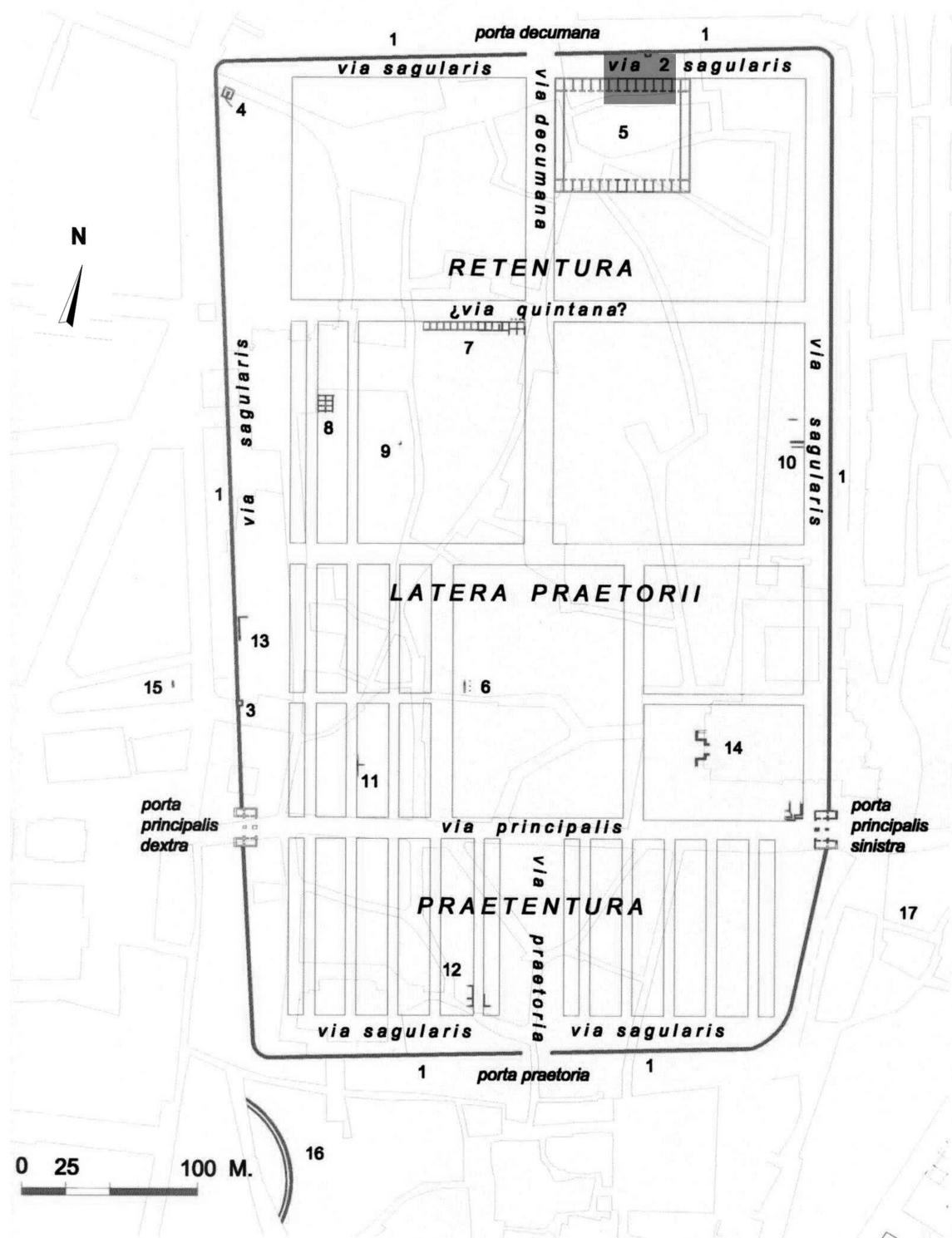


Fig. 1. Planta del campamento de la *legio VII gemina* en León con indicación del solar donde se halló la *manica* (V. García Marcos).

la materia. El resultado más evidente de esta incesante actividad de control arqueológico, que permanece en buena medida inédita, ha sido un enorme volumen de información, que permite renovar radicalmente la visión histórica sobre el pasado romano de la ciudad. Esta nueva visión queda expuesta en diferentes trabajos de conjunto que resumen las principales novedades arqueológicas (entre otros, García Marcos 2002; García Marcos & Morillo 2000/01 y 2002; Morillo 2006; Morillo & García Marcos 2000; 2003; 2004; 2006, 2006b), así como numerosos trabajos específicos sobre sectores y materiales arqueológicos.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DEL HALLAZGO

Los trabajos arqueológicos desarrollados en el área de Santa Marina durante el año 1998 bajo la dirección de V. García Marcos, permitieron documentar la secuencia de ocupación de este sector del campamento romano, confirmando la superposición de varios recintos (Fig. 1). Bajo el acantonamiento legionario de la *legio VII gemina* se hallaron los restos de dos campamentos anteriores, pertenecientes a la *legio VI victrix*. Del más antiguo, datado en tor-



Fig. 2. Restos de la construcción donde se hallaron los restos de la *manica*, en el transcurso de la excavación (fotografía: V. García Marcos).

no al cambio de Era (León I), subsisten restos de su sistema defensivo, de tipo «box rampart». A comienzos del reinado de Tiberio (Morillo & Gómez Barreiro 2005: 389) el recinto anterior es desmantelado y se sustituye por uno nuevo algo más grande (León II). En este caso el *agger* defensivo se realiza mediante bloques de tapín (*caespites*). El antiguo foso augusteo, que queda ahora en el interior del campamento, es cegado, y sobre el mismo se construye un barracón de tropa, del que se han podido conocer cuatro



Fig. 3. La pieza en el momento del hallazgo y extracción (fotografía V. García Marcos).

contubernia (García Marcos 2002: 172; Morillo & García Marcos 2006: 230-232; 2006b: 246-247).

Con la llegada de la *legio VII* en torno al 74 d. C. se produce una nueva remodelación de la zona (León III). Se desmantela la mitad exterior del antiguo *muris caespiticius*, sustituyéndolo por un muro pétreo de *opus vittatum*, mientras la cara interna del antiguo *agger* se aprovecha como terraplén de la nueva muralla. Los barracones de la *legio VI* son sustituidos por una nueva construcción. Este edificio, situado en la *retentura* de los nuevos *castra* de la *legio VII gemina*, era de planta regular, presentando una distribución basada en la sucesión de ambientes rectangulares uniformes (6/6, 25 x 4, 75 m), pavimentados con un suelo de arcilla apisonada, a los que se accedía desde un amplio espacio abierto, quizá porticado, mediante un vano situado en el centro de uno de sus lados menores (García Marcos 2002: 200) (Fig. 2). Este esquema cuenta con buenos paralelos en otras fortalezas legionarias, pudiéndose incluir, en concreto, dentro de los «almacenes en torno con patio» de la clasificación de Petrikovits (1975: 85-86, fig. 20). Estos almacenes suelen ocupar siempre una posición excéntrica, próxima a la vía perimetral interior (*via sagularis*) pudiendo disponerse, al igual que en nuestro caso o en el de los campamentos de *Novaesium* y *Lambaesis*, en la *retentura*, aunque también en otros sectores como la *praetentura* (*Noviomagus, Vindonissa*) o los *latera praetorii* (*Bonna, Carnuntum*).

La excavación del interior del almacén deparó el hallazgo de un importante lote de piezas pertenecientes a armaduras militares altoimperiales aparecidas en la parte central de una de las estancias de esta construcción (espacio VII), sobre el suelo de arcilla batida que conformaba el nivel de circulación de la misma (U.E. 4124). Entre ellos destacan la *manica*, objeto del presente estudio, y otros fragmentos de *lorica segmentata* (Aurrecochea, 2007: 165-166 y 173-175)².

El agrupamiento y disposición de los diversos objetos indica que fueron descubiertos *in situ*, tal y como habían sido abandonados, aplastados y cubiertos por el estrato (U. E. 4094) formado a partir del colapso de las paredes y techumbre de la construcción, con abundantes restos de tégulas e ímbrices (Fig. 3). A partir de los materiales cerámicos encontrados, el abandono y derrumbe de esta estructura se ha datado durante el tercer cuarto del siglo III. La eliminación de dicho almacén fue un hecho rápido, efectuado con prisa, sólo así se explica que no se aprovecharan

para el reciclaje los restos de corazas desmanteladas y la *manica* objeto de nuestro estudio.

DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

La pieza que aquí presentamos se trata de un fragmento de protector laminado para brazo, del que se conservan 11 láminas o flejes de hierro correspondientes a la zona del antebrazo y muñeca³. El conjunto se encuentra deformado por aplastamiento, subsistiendo en la actualidad los distintos flejes parcialmente soldados. El extremo inferior, es decir, aquel más cercano a la mano, encargado de proteger la muñeca, se ha preservado intacto, mientras que el distal está más deteriorado e incompleto (Figs. 4 y 5).

Si numeramos las placas desde la más próxima a la mano (número 1), podemos asegurar que las diez primeras están casi íntegras. Su forma general es trapezoidal de bordes redondeados, si bien las cuatro primeras (números 1 a 4) presentan un perfil más acusadamente trapezoidal que el resto, pues los siguientes flejes tienden más a la forma rectangular.

Las dos primeras láminas (números 1 y 2) cuentan con dimensiones idénticas (90 x 45 mm), mientras que la tercera es algo mayor (120 x 60 mm). Todas ellas cuentan con remaches de cabeza circular fabricados en cobre/bronce⁴ que perforan el metal, cuya función era asirlas a una base de materia orgánica, esquema que se repite en todos los demás flejes. Los remaches, con diámetros que oscilan entre 8-9, 5 mm y grosores de 3 mm, se ubican en cada una de las esquinas de las placas. La placa número 3 cuenta con un quinto remache alojado en el centro.

A partir de la cuarta lámina las dimensiones de las placas crecen gradualmente en cuanto a la longitud, pero no así en anchura, pues la chapa número 4 presenta 80 mm de ancho, mientras que el quinto fleje es de sólo 48 mm y el sexto, de 70 mm. Las láminas 7 a 10 presentan la misma anchura, 65 mm. Se observa, sin embargo, cómo las longitudes van aumentando desde el extremo hasta la mitad (números 6 a 11), para desde aquí ir descendiendo hasta el extremo opuesto, de tal manera que nos muestra un perfil biconvexo. Podemos señalar cómo las láminas comparten la particularidad de estar dobladas en el extremo izquierdo (si contemplamos el objeto desde la cara ventral), a excepción de la primera, que lo

² El conjunto completo es analizado en la Tesis Doctoral de uno de nosotros (J. Aurrecochea), actualmente en curso y dedicada a los *militaria* romanos en el noroeste de la península ibérica.

³ La pieza ha sido restaurada, publicando los resultados del proceso Echevarría (2001).

⁴ Aún no contamos con los análisis pertinentes como para poder discernir de forma categórica si se trata de cobre o alguna de sus aleaciones.

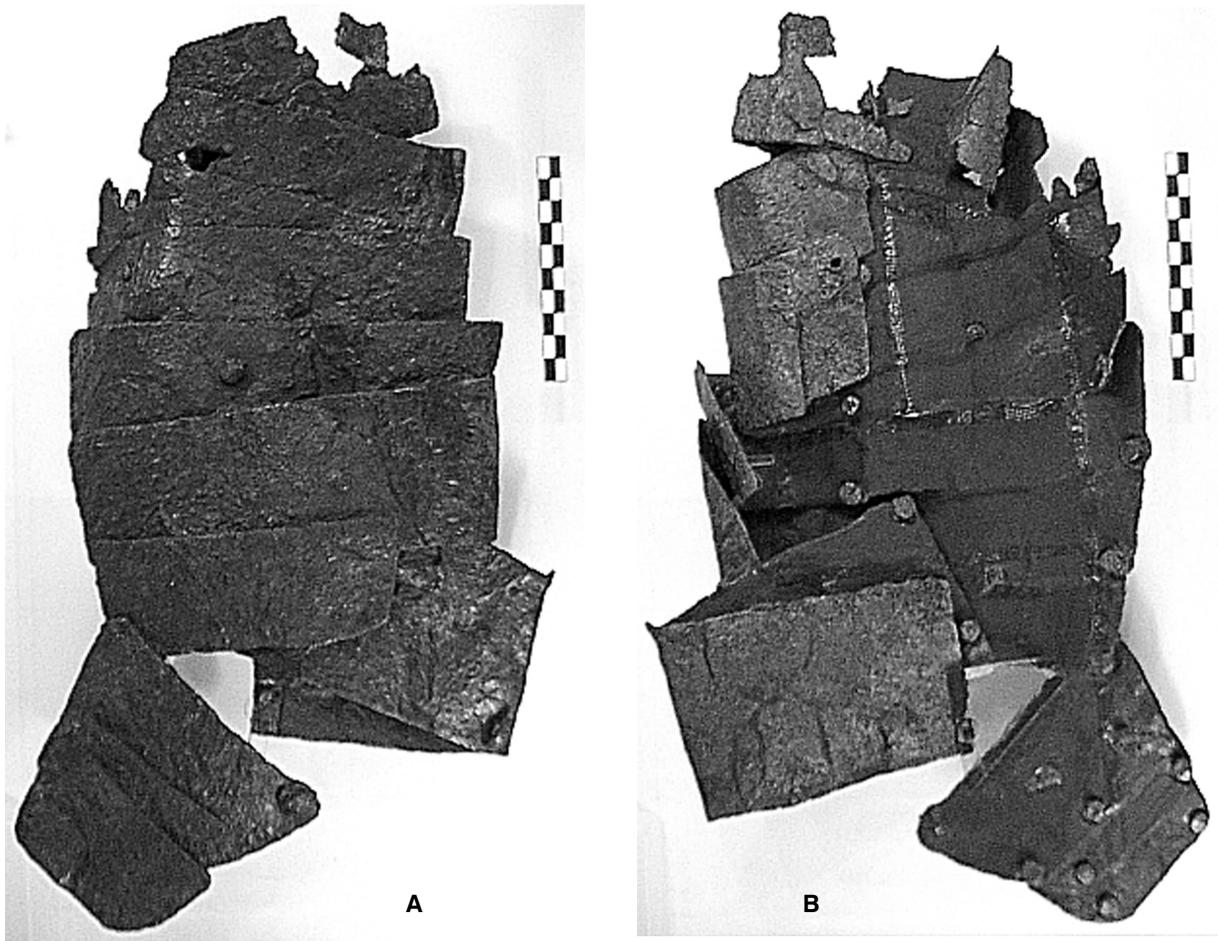


Fig. 4. *Manica* del campamento de León. A. Anverso; B. Reverso (fotografía: J. Aurrecochea).

está a la mitad (número 4), y del fleje número 11, que presenta el doblez en los dos lados menores. Por esta cara ventral se conserva claramente un conjunto de remaches de cabeza circular, prácticamente en la totalidad de las cuatro esquinas de cada placa, más otros situados hacia el centro de cada una de las láminas, junto al borde más alargado. La separación entre remaches sigue una pauta homogénea, pues distan entre sí aproximadamente 60 mm, formando el conjunto de estas sujeciones dos líneas paralelas.

La lámina número 4 presenta unas características peculiares, sobre las que debemos detenernos. Por una parte, sus medidas destacan por ser más grandes de lo que cabría esperar en un objeto en el que los distintos elementos guardan una proporción entre sí. Además cuenta con unos rasgos distintivos, probablemente relacionados con el modo de abrochar la pieza. En su cara dorsal conserva restos de un pequeño apéndice, que en la actualidad presenta forma de

«L», cuyas dimensiones son: 16, 5 x 4, 5 x 2, 5 mm; mientras que en el lado ventral cuenta, en una de sus esquinas, con una pequeña placa sujeta mediante dos diminutos remaches. Creemos que los dos elementos descritos formaron parte del sistema para sujetar la *manica* al brazo, mediante una correa fijada a la placa remachada (bien directamente o a través de una hebilla que no se ha conservado) y un pasador (el apéndice que hemos mencionado, cuya forma actual puede estar alterada por la conservación de la pieza), que serviría para asegurar la posición adecuada de la correa, evitando que ésta se desplazase con el movimiento. Pensamos que es significativa la aparición de estos restos de abrochado en la lámina número 4, precisamente aquella que quedaría justo por encima de la articulación de la muñeca, ya que es una ubicación idónea para colocar una correa de sujeción, pues contribuiría a evitar que la *manica* girara sobre el eje del brazo, siendo muy probable que el resto de

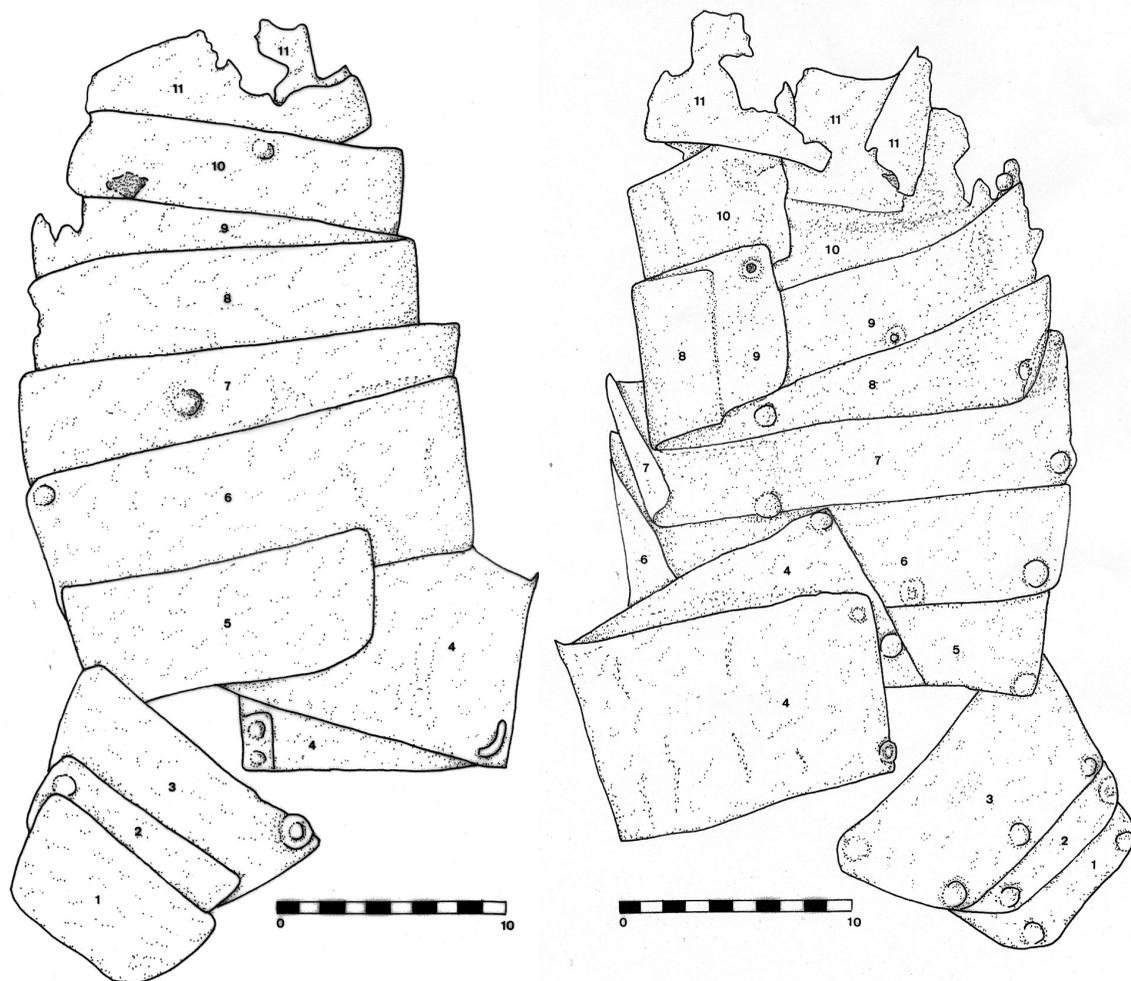


Fig. 5. Dibujo de la *manica* hallada en el campamento de León. Anverso y reverso (J. Aurrecochea).

las correas que sujetaría el resto de las láminas, de las que no han quedado vestigios, se situaran próximas al resto de las articulaciones (codo y hombro).

Hemos de tener en cuenta que, hasta el momento, se desconocía el método de abrochado de este tipo de protectores, pues apenas han quedado vestigios en el registro arqueológico, siendo los recientes descubrimientos de León y Carlisle los únicos en los que se han conservado indicios del mismo. La arqueología experimental actual, a través de los grupos que realizan reconstrucciones militares, ha solventado la sujeción de la *manica* mediante tiras de cuero en la parte dorsal del brazo, así como con correas que partiendo de la primera placa del hombro quedaban abrochadas bajo la axila del hombro opuesto. También gracias a la arqueología experimental se ha comprobado la marcada tendencia de estas piezas a rotar sobre el brazo durante el combate. Para evitarlo

se ha propuesto el uso conjunto de la *manica* y un pectoral de forma circular dispuesto en la unión del hombro con el pecho, elemento atestiguado en ambientes gladiatorios, como podemos comprobar, a título de ejemplo, en un mosaico del siglo IV de Villa Borghese (Shadrake 2005).

Estos protectores se complementaban mediante otras correas internas de materia orgánica que conexionaban y daban cuerpo a la pieza, garantizando simultáneamente la flexibilidad de la misma. De dicho sistema de sujeción el único vestigio que ha quedado son los remaches anteriormente señalados con algunas trazas de materia orgánica que, a falta del análisis definitivo, podría tratarse de cuero⁵.

⁵ A tal conclusión llega Echevarría (2001, 405), a raíz de las alteraciones metálicas que constata y las propiedades del curtido del cuero.

PARALELOS E INTERPRETACIÓN

A lo largo de la historia militar romana, la protección de las extremidades que quedaban expuestas al enemigo durante el combate fue una constante preocupación, sobre todo porque cualquier daño infligido en ellas mermaba la capacidad ofensiva del soldado. Entre ellas, el brazo fue objeto de una especial atención mediante el diseño de un tipo de protector formado por láminas metálicas imbricadas entre sí, denominado *manica*, que envolvía aproximadamente la mitad del diámetro de la mencionada extremidad. Dichas láminas, que generalmente eran de hierro (aunque se conocen también ejemplares fabricados con aleaciones de cobre), se sujetaban mediante remaches de cobre/bronce a un soporte de materia orgánica (cuero, lino, etc.), que estaría en contacto con la piel para evitar las rozaduras causadas por el metal.

Existe un consenso casi generalizado sobre el empleo individual de estas piezas, que cubrirían uno sólo de los brazos del combatiente, aquel que empuñaba la espada, ya que el otro quedaba resguardado por el escudo. Entre las pruebas a favor del uso individual de estas *manicae* encontramos la evidencia arqueológica, ya que en los hallazgos aparece siempre un único ejemplar, al igual que en las representaciones iconográficas, donde se plasma siempre un solo protector de brazo. Queda aún por dilucidar como garantizaba la libertad de movimiento necesaria, pues lo cierto es que reduce la amplitud de maniobras que una espada precisa, algo vital si tenemos en cuenta que esta arma era fundamental para la lucha de los soldados de infantería. No obstante, podemos asegurar que su manejo implicaba un adiestramiento específico y quizá unas técnicas de combate determinadas.

Los primeros testimonios sobre el uso de la *manica* los encontramos en el mundo griego, siendo mencionada en la literatura militar como parte de la protección del jinete de los siglos v-iv a.C., denominada con el nombre de χερρά (mano) (Jenofonte, Πέπτιγγης XII, 5), siendo utilizado en el brazo izquierdo en lugar del escudo. Desde el punto de vista material, la pieza más antigua se ha documentado en la excavación del arsenal helenístico de Ai Khanum, datado hacia el 150 a.C. (Bishop 2002: 18). De Pérgamo proceden otros vestigios arqueológicos, siendo también conocidas representaciones iconográficas de estos objetos en el Templo de Atenea de la misma ciudad.

Ya en el mundo romano, tal y como ha recopilado Bishop hace algunos años (2002: 68), encontramos testimonios de su uso a través de un amplio

número de representaciones iconográficas y hallazgos arqueológicos propiamente dichos. Se han apuntado varias hipótesis sobre las causas directas que impulsaron el uso de estos protectores entre la infantería legionaria. En primer lugar, la influencia ejercida por el mundo de los gladiadores, donde se utilizaba de modo habitual estas defensas, al menos desde el siglo I d.C. (Coulston 1998: 5). Tácito (*Anales* III, 43, 2) menciona la figura del *crupellarius*, de origen galo y pesadamente armado, mientras que una serie de esculturas, como el bronce de Versigny (Francia), o mosaicos, atestiguan el empleo de la *manica* entre los gladiadores. Constituiría, por tanto, un elemento más de relación entre el *ludus* y los *castra*, al igual que otro tipo de piezas, como determinados tipos de cascos o escudos (Coulston 1998: 1-17). En segundo lugar, los enfrentamientos de las tropas romanas con los guerreros dácicos durante el siglo II. Estos últimos blandían un tipo de espada curva (*falx* dácica) capaz de atravesar los escudos legionarios, lo que motivó la necesidad de una mayor protección entre las tropas romanas. La sobrevaloración de este fenómeno propició la teoría de que el ejército romano había comenzado a usar la *manica* durante las guerras dácicas, algo que parecía avalar la rica serie de imágenes procedentes de Trofeo de Adamklissi. No obstante, otros testimonios iconográficos más antiguos, como a continuación veremos, demuestran que la *manica* era ya conocida y usada por los soldados romanos con anterioridad.

Entre las representaciones figurativas de época romana destacan los monumentos funerarios levantados a mediados del siglo I d. C. en *Mogontiacum* (Maguncia) en memoria de los soldados S. Valerius Severus y G. Annius Salutus (Bishop 2002: 68), ambos pertenecientes a la *legio XXII primigenia*, unidad militar asentada en la ciudad entre el 43-70 d.C. De la segunda centuria es el mencionado Trofeo de Trajano en Adamklissi (107-108 d.C.), en varias de cuyas metopas (n. XVII, XVIII, XX, XXV, etc.) podemos ver a una serie de combatientes con *manica* en el brazo derecho, protegiéndoles hasta la muñeca (Florescu 1963: fig. 189-190, 195, 197-201, 204, 212, 217, 221). Es curioso observar que en el monumento trajaneo de Adamklissi ninguno de los militares romanos que portan *manica* visten simultáneamente una *lorica segmentata*, pues todos ellos defienden su cuerpo con cota de malla o armadura de escamas.

Una terracota romano-egipcia del Museo Británico datada en los siglos I-II, representa a un soldado que empuña un *gladius* con su mano derecha mien-

tras que con la opuesta sujeta por los cabellos a un enemigo, protegiendo su brazo mediante un protector de cinco láminas imbricadas (Cook 1995: 228, fig.4). Pertenecientes al siglo III son el relieve de *Alba Iulia* (Bishop 2002: 62-65) y un grabado de un catafracto descubierto en Dura-Europos, donde los brazos y piernas del caballero estarían recubiertos por láminas articuladas (James 2004: 42-46). Finalmente, las imágenes que ilustran las *fabricae armorum* de la *Notitia Dignitatum* (v. Neira Faleiro 2005: 193 y 357) han sido interpretadas como la última representación conocida en el mundo romano de estos protectores.

Desde el punto de vista arqueológico, se han documentado escasos testimonios de estos objetos, lo que resalta la importancia de hallazgos nuevos, como el documentado en León, máxime si tenemos en cuenta que el ejemplar que presentamos se encuentra casi completo. Entre los testimonios materiales documentados se encuentra el protector para brazo del Arsenal (*Waffenmagazin*) de *Carnuntum*, presumiblemente de época antonina (Groller 1901: 1115-1184). De Newstead proceden los restos de un par de ejemplares, fabricados respectivamente en latón y hierro, descubiertos en el mismo cuartel general donde apareció un nutrido grupo de fragmentos de *lorica segmentata*, lo que favoreció que Robinson interpretara el hallazgo de forma conjunta y no reconociera inicialmente las piezas, comprensible si tenemos en cuenta el embrionario estado de la investigación en aquel momento y el hecho de que ninguna de ellas se encontraba completa (Robinson 1975: 184-186). Láminas de hierro pertenecientes a estos protectores se han localizado en Corbridge, Richborough y Eining (Bishop 2002: 68-71). *Manicae* completas se han hallado recientemente en la Dacia, concretamente en *Ulpia Traiana Sarmizegetusa*, así como en Britania. Dejando a un lado el ejemplar rumano, del que apenas se conocen datos⁶, nos centraremos en el promotor hallazgo de Carlisle, datado en el periodo trajano-adriano y que aún se encuentra a la espera de su publicación definitiva (McCarthy *et alii* 2001; Richardson 2001). En Carlisle se encontraron dos grupos de placas de hierro, pertenecientes a sendos protectores para brazo, conservando uno de ellos un gancho similar a los cierres de las lorigas segmentadas. Esta característica se asemeja al sistema de cierre documentado en la *manica* de León, con quien comparten además la distribución de un par de remaches en los extremos de las placas y la aparición

ocasional de un tercer remache hacia el centro de la misma.

La comparación de nuestra pieza con el resto de los ejemplares conocidos es una labor difícil, debido sobre todo al estado actual de la investigación. En primer lugar, el número de ejemplares publicados es muy reducido, a lo que hay que añadir la escasa información que se desprende de la mayoría de los trabajos, debido al precario estado de conservación y a la carencia de restauración. La circunstancia de que muchos de los hallazgos sean piezas desechadas, hace que los materiales estén deformados e incompletos. Además, la confección de estas defensas se realizaba de forma personalizada, fabricadas según las medidas del soldado, algo que se repite en otros tipos de protectores, como las armaduras (Bishop 2002: 79). Esta circunstancia dificulta la comparación entre los diferentes hallazgos, pues la destreza y experiencia del artesano influía decisivamente en el producto final.

Respecto a la pieza de León, quizá una de las principales novedades que aporta, además de los restos del sistema de abrochado del que ya hemos hablado, es el extremo que protegió el dorso de la mano, formado por cuatro láminas trapezoidales de menor tamaño que el resto y de perfil decreciente. Extremos semejantes se encuentran testimoniados en las estelas de Maguncia anteriormente mencionadas, si bien hasta ahora no conocíamos ninguna evidencia material claramente atribuible a esta parte del protector, salvo quizá las dos escamas remachadas procedentes de Eining (Bishop 2002: fig. 8.4). Wilcox y McBride (1995: lám. A y C), al reconstruir el equipo de los catafractos partos de los siglos I a.C. al II d.C., nos muestran los protectores de láminas para brazos con una extensión hacia el dorso de la mano, idéntica a la del ejemplar leonés. Extensiones similares pueden observarse en las defensas romanas tratadas por Stephenson y Dixon (2003: 55-58), quienes las proponen como origen de los guanteletes metálicos altomedievales.

Finalmente queremos abordar la cuestión sobre el lugar de procedencia del ejemplar leonés. A juzgar por los datos arqueológicos, parece probable que la *manica* hallada en *Legio* fuese fabricada en el propio campamento. La constatación de varios talleres legionarios en León dedicados a la fabricación de enseres metálicos, incluido uno de ellos especializado en la realización de *loricae segmentatae*, protector afín a la *manica* (Aurrecochea y Muñoz 2001/2002: 15-28; Aurrecochea 2006: 309-328), así como su relación con un grupo de materiales desechados en el momento de remodelar el campamento a finales

⁶ Queremos agradecer a M. Bishop la información ofrecida sobre la pieza rumana, así como sus opiniones sobre el ejemplar leonés que estamos estudiando.

del siglo III (Aurrecoechea 2006: 329-331)⁷, avalarían tal aseveración.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

La *manica* o protector segmentado de brazo gozó de una dilatada vida durante la época romana, testimoniándose desde los inicios del Imperio hasta el final del mismo, si bien los descubrimientos materiales parecen concentrarse entre los siglos II-III d. C. Desde el punto de vista territorial, si tenemos en cuenta la suma de las evidencias arqueológicas e iconográficas su difusión abarcó la práctica totalidad de las zonas militarizadas (frontera renanodanubiana, Siria, Britania, Hispania, etc.), lo que desmiente su uso exclusivo contra determinados enemigos a los que se enfrentó el ejército romano, tales como los guerreros dáricos que empleaban espadas en forma de hoz curva. A pesar de lo extendido de su uso, los datos conocidos en la actualidad parecen confirmar que este protector fue empleado exclusivamente por legionarios, pues los relieves en los que se documentan o los yacimientos donde aparecen están siempre vinculados con este tipo de tropas. La escasez de datos arqueológicos derivada del reducido número de ejemplares conocidos, dificulta la comprensión de este objeto, si bien en un futuro próximo auguramos un vuelco a la situación, cuando se publiquen definitivamente los nuevos hallazgos que se han producido durante los últimos años.

BIBLIOGRAFÍA

- AURRECOECHEA, J. & MUÑOZ, F. (2001/2002): «A legionary workshop of the 3rd century AD specialising in *loricae segmentatae* from the Roman fortress in León (Spain)», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 12/13, 15-28.
- AURRECOECHEA, J. (2006): «Talleres dedicados a la producción de equipo militar en los campamentos romanos de León, con especial referencia a los restos de *lorica segmentata*», A. Morillo (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, 309-334.
- AURRECOECHEA, J. (2007): «Las armaduras segmentadas (*loricae segmentatae*) en los yacimientos romanos de la provincia de León: un estudio de conjunto», *Archivo Español de Arqueología* 80, 153-182.
- BISHOP, M. C. (2002): *Lorica segmentata, Vol. I: A handbook of articulated Roman plate armour*, Braemar.
- COOK, B. F. (1995): «Selected Roman and Italian acquisitions in the Department of Greek and Roman Antiquities, British Museum, 1980-1992», *Journal of Roman Archaeology* 8, 225-234.
- COULSTON, J. C. N. (1998): «Gladiators and soldiers: personnel and equipment in *ludus* and *castra*», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 9, 1-17.
- ECHEVARRÍA, E. (2001): «Restauración de una coraza de hierro romana (*Lorica Segmentata*) del siglo III d. C., del yacimiento de Santa Marina (León)», *Actas del Congreso Internacional «Restaurar la Memoria»*, Valladolid, 399-412.
- Florescu, F. B. (1965): *Das Siegesdenkmal von Adamklissi, Trophaeum Traiani*, Bucarest.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1970b): «Estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento en León», *Legio VII Gemina*, León, 569-599.
- GARCÍA MARCOS, V. (2002): «Novedades acerca de los campamentos romanos de León», A. Morillo (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania*, Anejos de Gladius 5, Madrid, 167-212.
- GARCÍA MARCOS, V. & MORILLO, A. (2000/01): «El campamento de la *legio VII gemina* en León. Novedades sobre su planta y sistema defensivo», *Lancia* 4, 103-126.
- GARCÍA MARCOS, V. Y MORILLO, A. (2002): «The legionary fortress of VI *Victrix* at León (Spain). The new evidence», *Limes XVIII. Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies* (Amman, 2000), Bar Int. Series 1084 (II), Oxford, 791-800.
- GROLLER, M. VON (1901): «Das Lager von Carnuntum», *Der Römische Limes in Österreich* 2, 15-84.
- JAMES, S. (2004): *Excavations at Dura-Europos 1928-1937. Final report VII. The arms and armour and other military equipment*, London.
- MCCARTHY, M., BISHOP, M. & RICHARDSON, T. (2001): «Roman armour and metal working at Carlisle, Cumbria, England», *Antiquity* 75, 507-508.
- MORILLO, A. (2006): «Roman Army and urban devel-

⁷ El taller vinculado a la fabricación de armaduras segmentadas se ubicó en el solar situado en la plaza del Conde Luna, 2, mientras que en la calle General Mola c/v plaza del Conde Luna y calle Plegarias, 5 c/v Ramiro III se documentaron otros testimonios de la industria del metal, si bien su cronología es anterior. A finales del siglo III la rápida remodelación del campamento provocó el desmantelamiento del taller de la plaza del Conde Luna, 2 sin que se aprovecharan las armaduras ya preparadas para el reciclaje. El mismo fenómeno pudo dar lugar también a la aparición de la *manica* que nos ocupa, máxime si tenemos en cuenta que la pieza pertenece al mismo contexto cronológico.

- opment in the northwest Spain: *Asturica Augusta* and *Legio VII Gemina*», en L. Abad, S. Keay y S. Ramallo (eds.), *Early Roman Towns in Hispania Tarraconense (IInd. C. B. C.-Ist C. A.D.)*, Journal of Roman Archaeology Supplementary series 62, Portsmouth (Rhode Island), 2006, 197-211.
- MORILLO, A. (2007) (ed.): *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, León.
- MORILLO, A. Y GARCÍA MARCOS, V. (2000): «Nuevos testimonios acerca de las legiones *VI victrix* y *X gemina* en la región septentrional de la Península Ibérica», *Deuxième Congrès de Lyon sur l'armée romaine: Les légions de Rome sous le Haut-Empire*, II, Lyon, 589-607.
- (2003): «*Legio VII Gemina* and its Flavian fortress at León», *Journal of Roman Archaeology* 16, 275-286.
- (2004): «Arqueología romana en la ciudad de León: balance de una década de excavaciones», J. Blázquez y M. Ruíz (eds.), *Miscelánea. En homenaje a Antonio García y Bellido*, Madrid, 263-291.
- (2006): «*Legio* (León). Introducción histórica y arqueológica», M^a P. García-Bellido (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.)*. *El abastecimiento de moneda*, Anejos de Gladius 9, Madrid, 225-243.
- (2006b): «*Legio* (León): cronologías estratigráficas», M^a P. García-Bellido (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.)*. *El abastecimiento de moneda*, Anejos de Gladius 9, Madrid, 244-257.
- MORILLO, A. Y GÓMEZ BARREIRO, M. (2006): «Las acuñaciones de Tiberio en *Turiaso*: novedades arqueológicas en los campamentos de la *legio VI victrix* en León», *XII Congreso Nacional de Numismática* (Madrid-Segovia, 2004), Madrid, 375-392.
- NEIRA FALEIRO, C. (2005): *La Notitia Dignitatum. Nueva edición crítica y comentario histórico*, Madrid.
- PETRIKOVITS, H. V. (1975): *Die Innenbauten römischer Legionslager während der Prinzipatszeit*, Abhandlungen der Rheinisch-Westfälischen Akademie der Wissenschaften 56, Opladen.
- RICHARDSON, T. (2001): «Preliminary thoughts on the Roman armour from Carlisle», *Royal Armouries Yearbook* 6, 186-189.
- ROBINSON, H. (1975): *The armour of Imperial Rome*, London.
- SHADRAKE, S. (2005): *The World of the Gladiator*, London.
- STEPHENSON, L. P. & DIXON, K. R. (2003): *Roman cavalry equipment*, Gloucestershire.
- WILCOX, P. & MCBRIDE, A. (1995): *Rome's enemies 3. Parthians and sassanid persians*, Northants (7^a reimpresión).

Recibido el 10-04-08.
Aceptado el 15-07-08.